



LA VOZ del COMBATIENTE

AÑO DE LA VICTORIA

1937

Reforcemos
nuestra organi-
zación y nues-
tra disciplina

VIVA EL EJER-
CITO POPULAR!

DIARIO DE LOS COMISARIOS DE GUERRA DEL EJERCITO DEL PUEBLO

AÑO I

MADRID, 1 DE ENERO DE 1937

NUM. 1

EDITORIAL

Coincidiendo con el nuevo año, con el año de la victoria, aparece el primer número de LA VOZ DEL COMBATIENTE, periódico para los frentes. Tiene que reflejar, pues, la vida de las trincheras, sus problemas y sus afanes diarios. Y ligar el frente con la retaguardia. Será también el vehículo por el cual lleguen las experiencias de todos a todas partes. Para cumplirlo se precisa del apoyo de los demás. Estamos en guerra y en ninguna otra parte como en ella adquiere tanto valor el esfuerzo colectivo, la combinación de la intervención de todos. Si los comisarios no nos remiten sus informaciones, como ha hecho el de la sexta Brigada, cuyo relato publicamos hoy, el periódico resultará incompleto, y de ello nos declaramos también de antemano responsables por no haber sabido ligar a cuantos afecta el periódico con él.

Con el ímpetu que requiere la hora presente vamos a trabajar bajo la consigna de superación en nuestro trabajo, de adhesión a nuestro Gobierno; a luchar para que con la ayuda de los comisarios de guerra se forje rápidamente, fuerte y potente, el gran Ejército Popular, el Ejército de la Victoria.

EL ENVIO DE «VOLUNTARIOS» A ESPAÑA

La nota francoinglesa y la contestación de la U. R. S. S.

Moscú, 31.—El camarada Litvinof, en contestación a la proposición de los Gobiernos inglés y francés sobre el envío de voluntarios a España formulada en 29 de diciembre actual, ha entregado la declaración siguiente a los respectivos embajadores en nombre del Gobierno de la U. R. S. S.:

«El Gobierno soviético comparte con los Gobiernos británico y francés la inquietud producida por el desarrollo de los acontecimientos de España, así como el grave peligro que representan para la paz de Europa. El Gobierno soviético considera como un hecho incontestable el que la mayoría de las fuerzas rebeldes que luchan contra el Ejército republicano español son elementos extranjeros y que los españoles son la parte más insignificante.

Desde el principio de la lucha, las fuerzas rebeldes consistieron principalmente en marroquíes y fuerzas de la Legión extranjera. La rebelión de los generales españoles tuvo como fin destruir el régimen parlamentario democrático existente por la voluntad manifiesta del pueblo español entero, y después de utilizar aquellas fuerzas, más tarde fueron completadas con número considerable de

elementos alemanes e italianos. Esos elementos llegaron en masa a bordo de vapores especiales. Se conoce la forma de reclutamiento, armamentos, buques que los transportaron, etc., y se puede afirmar que no se trata de voluntarios.

El Gobierno soviético considera que dentro de la justicia de la lucha en España debería decidirse única y exclusivamente por fuerzas españolas y entre ellas mismas.

Si es imposible eliminar los elementos extranjeros de ella, considera que una medida racional sería al tomar las decisiones necesarias para que desde este momento cesara la recluta y llegada de combatientes extranjeros.

En el Comité de Londres, el 4 de diciembre ya propuso el representante del Gobierno soviético que se impidiera el envío de pretendidos voluntarios y se estableciera un efectivo control sobre ello. También manifestó entonces que, no obstante los compromisos firmados para impedir la exportación de armas a España, ésta continuaba por la actitud de ciertos participantes en el Comité de Londres y por no existir el debido control.»

El sereno gesto del Gobierno de Euzkadi

El Gobierno vasco acaba de dar una ejemplar lección de dignidad a los fascistas alemanes y a sus cómplices de España.

Los que llevan constantemente a la práctica una política de bandidaje creyeron que sería fácil hacer una versión más de la bravuconería. Con esta finalidad enviaron a Euzkadi un crucero alemán encargado de rescatar el buque que había sido apresado por nuestros barcos cuando, al amparo de la bandera germana, transportaba contrabando para los rebeldes.

El Gobierno del pueblo vasco no se ha dejado coaccionar por los cañones del crucero nazi. Por el contrario, ha respondido a la provocación haciendo valer sus derechos legales, que le obligaban a devolver el buque apresado y le autorizaban a quedarse con las armas.

Y así se ha resuelto el incidente, que contrasta la serenidad del obierno legítimo de Euzkadi con la ridícula postura de las autoridades nazis, cuyas provocaciones terminan siempre que existe alguien dispuesto a que terminen.

PARTE DE GUERRA

La ofensiva republicana en otros frentes trae tranquilidad casi absoluta al de Madrid

AYER LA ARTILLERIA REBELDE VOLVIO A LANZAR ALGUNOS DISPAROS SOBRE LA CAPITAL, LEJOS DE LOS OBJETIVOS MILITARES

Parte oficial del ministerio de la Guerra, radiado a las diecisiete horas de ayer:

«FRENTE DEL CENTRO.—Ha transcurrido el día con escasa actividad de fusilería, ametralladora y morteros, y con alguna mayor de artillería, que ha cañoneado nuestras posiciones del río Aulencia y casco de Madrid. Nuestra artillería ha contrabatado eficazmente a las baterías enemigas, obligándolas a callar.

La Aviación enemiga ha volado sobre nuestras posiciones y Madrid, sin bombardear.

Sin más novedad.»

El ilustre general Miaja, Presidente de la Junta Delegada de Defensa, saluda desde LA VOZ DEL COMBATIENTE a los soldados, a los combatientes del Ejército Popular

Al saludar efusivamente desde este diario a los soldados del Ejército popular, con la emoción y el afecto que su heroísmo me inspiran, quiero llevar a vuestro ánimo dos convicciones que se deben marcar con caracteres indelebles: la ciega confianza en los comisarios de Guerra, representantes vuestros que garantizan el futuro Ejército, y la seguridad absoluta en el triunfo definitivo de la Justicia y la Libertad.

José MIAJA

Madrid 31 de diciembre de 1937.





DE PARAPETO A PARAPETO

Una batalla ganada sin tiros

En la Nochebuena ha habido una gran actividad. El comisario político pasa por los puestos. ¡Camaradas!, preparados; vamos a trabajar. Camina con una gran bocina de latón buscando el punto desde donde hablará a los facciosos. Había que demostrarles a los fascistas que nuestra vigilancia, guardando Madrid, es cada día más firme; que nuestra moral, inquebrantable, es una moral de victoria.

¡Muchachos! Aquí cayeron más de quince mil de los vuestros, grita en el gran silencio la voz del comisario dirigiéndose al enemigo. Y el comisario del segundo batallón de la 6.ª Brigada Mixta continúa sereno, con voz fuerte, animado con el entusiasmo de nuestros muchachos, que ya han demostrado que no se asustan fácilmente y menos con las bravatas de que en esta noche iban a entrar en Madrid.

La preparación fué magnífica. Había sonado vibrante el himno proletario «La Internacional»; se oía hasta desde las filas contra-

rias respetuosamente, sin sonar un solo tiro. «La Joven Guardia» sigue y eleva el entusiasmo al máximo. Esta noche, como todas, Madrid puede estar tranquilo. ¡No pasarán!

«Os han traído engañados—empieza nuestro comisario—. Sois un instrumento riego de los señoritos, de los militares, de los capitalistas que siempre os han explotado y que ahora se valen de



vuestra sangre para rematar su obra de crímenes y destrucción, carne de cañón para engordar su bolsillo y aumentar sus privilegios. Os tratan como perros; no coméis... Nosotros, sin embargo, vamos alegres a la lucha; poseemos libertad y democracia; no carecemos de nada y nuestros jefes son nuestros padres, nuestros camaradas. Venid a nuestras filas.»

Como el frente es extenso, después de esta primera alocución se pasa a la parte que hace frente a Ingenieros Agrónomos, y de nuevo surge la voz del comisario, que le habla apelando a los sentimientos religiosos de ellos, contrastando sus hechos con sus palabras de amor y caridad cristiana. Explica la situación de los frentes y la entrega de pedazos de nuestro territorio a los fascistas extranjeros. Termina invitándoles a pasarse a nuestras filas, y al dar un viva al pueblo español libre es contestado desde algunos sitios de las filas contrarias.

Resuena la voz, más tarde, contra los muros del Clínico. Se les dice de pasarse a nuestras filas como en las anteriores charlas. Esta ha sido escuchada con gran atención. Retumba la voz contra las paredes de los inmensos edificios. Y de pronto se oye: «¡Oíd, comunistas; aquí, el fascismo! Os habla uno del Tercio, de la gloriosa Legión, que en el año 21 evitó tanta sangre a España. Sois unos cobardes; no sois ni siquiera españoles, porque esa gentuza rusa os ha engañado...» Y así continúa diciendo también que no somos patriotas. Contesta rápidamente nuestro comisario: «¡Oíd, soldados españoles, engañados por la gentuza vendida a Hitler y Mussolini! Os habla el Ejército Popular de la República democrática. Somos los honrados hijos del pueblo, y el que habló en vuestras filas es uno de los jefecillos que os llevan al matadero, pistola a vuestras espaldas; es un tipo que perdió el espinazo de tanto doblegarse ante sus amos. Ved bien quiénes son todos esos tipos. Con ellos solamente tendréis el látigo sobre vuestras cabezas. Pero oye tú, lacayo fascista: ¿De dónde sacáis vosotros el patriotismo, vosotros,

que entregáis las Baleares y otras regiones a las huestes de Hitler y Mussolini? ¿Patriotas vosotros, que traéis moros, italianos, alemanes, etc., a asesinar al noble pueblo español? Toda la riqueza española que vosotros controláis va a manos del capitalismo extranjero. No sois patriotas; sois los más encarnizados enemigos del pueblo español, sois la vergüenza de España.

Nosotros somos el pueblo, los que defendemos el suelo de España, los continuadores, los descendientes de aquellos que en 1808 defendieron heroicamente nuestro país contra la invasión extranjera.

Al pueblo español le están reservados grandes destinos. Ahora le ha tocado también salvar a España de la traición de los españoles renegados y a la Humanidad de sus peores enemigos, los fascistas.

¡Escuchad, muchachos engañados por esa canalla! Con vosotros queremos la paz, la fraternidad, para luchar unidos en defensa de la patria. Nos apena que una parte de la juventud española no esté a nuestro lado compartiendo el orgullo de batirse por la independencia y el progreso de nuestro país.»

Se ha gritado mueran los ver-

dugos del pueblo... El entusiasmo clama en nuestros muchachos. El mismo de antes, desconcertado, contesta sólo un aluvión de insultos, sin encontrar palabras precisas, y, por último, no sabiendo qué decir para elevar la moral, se dirige a los suyos en plan de arenga: «¿Estáis dispuestos a dar el pecho y vuestra vida y salir ahora mismo hacia esas casas y conquistarlas? ¿Estáis dispuestos, por el honor de la Legión, a quedarnos sin vida antes de no tomar esos edificios?» El silencio más absoluto fué la respuesta a sus palabras.

Ha sido una buena jornada; no se atrevieron a atacarnos, éramos los mejores y con una magnífica moral. El comisario político ha sido felicitado. Hoy fué un buen trabajo. La impresión es de que en las filas contrarias la meditación y la duda harán su efecto sobre una moral relajada por los descalabros en sus infructuosos esfuerzos por entrar en nuestra querida ciudad.

Nosotros, cada día más firmes en nuestros puestos, arma al brazo, preparados, esperando la voz del mando.

COMISARIO DE LA
SEXTA BRIGADA

Ayer hablaron a los combatientes, desde el micrófono de Unión Radio, jefes de sectores de Madrid

(Viene de la página 4.)

tido y quebrantado al enemigo, sino que hemos ido creando e iremos perfeccionando aún todas las condiciones para vencerle, para aplastarle totalmente.

Hemos ido forjando un Ejército Popular disciplinado, fuerte, con nuevos mandos, mandos leales, nuestros, de militares que han permanecido leales a la República y los que han surgido del seno del propio pueblo en armas. Un Ejército con un mando único, que es la mejor garantía de nuestro triunfo.

Nuestro pobre armamento de los primeros días se ha ido completando y se completará más aún por la capacidad creadora del pueblo, hasta llegar a ser un armamento moderno, que pueda combatir con ventaja frente al enemigo.

Hemos tenido—y seguiremos teniendo cada vez más intensamente—la fuerte ayuda y dirección del Gobierno de la República. Hemos contado y seguiremos contando con la ayuda de los antifascistas de todos los países, con la solidaridad maravillosa del gran país del Socialismo: la Unión Soviética.

Tenemos ya, fuertemente anclada, la moral magnífica del ataque, de la victoria.

Los cientos de ella están echando ya. Camaradas combatientes: Poned toda vuestra voluntad, vuestro esfuerzo, para acelerarla. Aumentad vuestra disciplina, vuestro acatamiento a los mandos. Mejorad vuestra organización. Seguid las indicaciones de vuestros jefes, de vuestros comisarios, ciegamente.

Seguid firmes como hasta aquí. Combatid con entusiasmo cada vez mayor, con una fe ciega en la victoria.

Poned vuestra vida tras la nueva y gloriosa consigna:

En 1937, Madrid será totalmente liberado, será la tumba del fascismo.

Camaradas combatientes: Salud y adelante. A vencer.

NOTA INTERNACIONAL

Lentamente, pero de una manera segura y firme, va mejorando la situación internacional para el Gobierno legítimo de España. La actitud de los Estados Unidos no podía por menos que contrastar con la vacilante de otras potencias democráticas del occidente europeo.

Pero nosotros queremos destacar ante todo una cosa: lo que más ha influido y puede influir en la mejoría de la situación es nuestra eficacia guerrera, nuestra resistencia heroica y nuestros éxitos en el frente.

En política internacional se cumple casi exactamente la paradoja de «acudir en socorro del vencedor». Si Madrid hubiese caído el 8 de noviembre, la situación sería muy otra. Pero ante la resistencia de Madrid, resistencia de un heroísmo y de una firmeza tal que ha asombrado al mundo entero, los Gobiernos de muchos países vacilan y se acuerdan de que el Gobierno de Largo Caballero es el legítimo de España, elegido por voluntad popular.

Únicamente la Unión Soviética se mantuvo siempre al lado de los principios del Derecho internacional, en defensa de la libertad y de la paz, sin vacilaciones.

Así, pues, aprestémonos a combatir cada vez con mayor brío y sepamos que un metro de tierra que conquistemos al enemigo repercute en nuestro favor en el mundo entero.

Instrucciones de los comisarios

—¡Vamos a ver; segundo pelotón, a formar! Hay que hacer el relevo—manda el camarada capitán.

Algunos camaradas se levantan corriendo, cogen su fusil y salen a formar; otros se quedan en la cama y tienen que volver a llamarles una, dos, tres veces. Por fin se levantan refunfuñando, como si ellos no tuvieran la obligación de salir como los compañeros que van a ocupar su puesto en la lucha contra la canalla fascista.

Los camaradas que esto hacéis creo que no os habéis dado cuenta de la falta que cometéis y que será debido a vuestra escasa comprensión; pero, ya que se os advierte, por el glorioso nombre del batallón, vamos a ser los primeros en ocupar los puestos que se nos designen, para el día en que se presente la ocasión poder levantar la cabeza y decir muy alto que el batallón Pablo Iglesias da ejemplo de obediencia a sus mandos y de disciplina.

Y no sólo por eso, porque por una negligencia os puede costar hasta la vida, pues, si el enemigo logra infiltrarse en nuestras filas, y el capitán os manda levantaros y no lo hacéis os matarán sin haberos podido defender y quedaréis considerados, después de morir, como enemigos, pues por no obedecer a vuestros jefes el enemigo ha podido matar a seres inocentes.—El comisario político de la segunda compañía del batallón Pablo Iglesias,

En todos los aspectos de la guerra debe existir un profundo sentido de organización. No despilfarrar municiones. Economizar material hasta el máximo.

Cinco meses de guerra El Comisario El "Daily Telegraph" cree que Italia ha perdido la esperanza de un triunfo de Franco

Difícil es hacer un resumen de los cinco meses y medio de guerra civil que llevamos, donde tantos hechos heroicos y tantas hazañas gloriosas se han repetido con asombrosa periodicidad. La gran historia de estos cinco meses y medio muestra, sobre todo, la enorme capacidad creadora de un pueblo que, en tan breve tiempo, entre los azares de la lucha, ha sabido forjar un verdadero Ejército de combatientes. La sublevación fascista del 19 de julio si no sorprendió al pueblo madrileño, lo cogió indefenso. Apenas si se contaba con algunas pistolas, en número insuficiente, en organizaciones y partidos políticos, para hacer frente a la militarada. Pero el pueblo no se amilanó. El proletariado todo se lanzó a la calle en busca de armas; al día siguiente, grupos de obreros mal armados, en unión de algunas fuerzas

to se obtuvieron victorias tan brillantes como las de Peguerinos y tantas más. Allí se destacaron hombres como Lister, como Galán, como Burillo y como Modesto de Rosa, Cuevas, etc., y se cubrieron de gloria batallones modelos como Acero y Thaelmann...

La guerra tomaba caracteres enormes, e imponía por nuestra parte la urgente necesidad de crear verdaderas unidades de combate. La ayuda que el fascismo extranjero prestaba a los rebeldes españoles se acentuaba cada vez más, haciendo inútil el heroísmo individual y el desprecio a la propia vida, si no se contaba con una masa de combatientes compacta, homogénea, bien dotada y dirigida. Era menester formar verdaderos cuerpos de lucha, crear una disciplina que no humillara al miliciano, sino que lo elevaba, haciendo su intervención más eficaz en el combate. Y poco a poco se ha ido creando, y hoy tenemos ya un material humano valiosísimo, que es el que integra el Ejército popular. A esto han contribuido grandemente los comisarios de guerra, que en todo momento se han preocupado de la formación política del combatiente.

Con el año que nace también nace el Ejército del pueblo. Ejército único, popular, que recoja en su seno a todas las Milicias, a todos los combatientes y los funda en un solo cuerpo, bajo una sola dirección. Las Milicias han cumplido honrosamente con su misión. Frente a un Ejército, otro Ejército: el Ejército popular, formado por todos los batallones, todos los combatientes; el único que haga la guerra y al cual se subordinen todos y todo. 1937. Ejército popular, Ejército de la victoria.

Certero pulso, o medida; fuerte y útil comisario, tus armas no son las balas, son las palabras y el tacto, la razón y la experiencia, el ejemplo de hombres bravos. Fuertes Furmanov de España mucho Tchapaiev forjaron; por los frentes van serenos erguidos, los comisarios; ellos son la inteligencia, la razón por qué luchamos, nuestra certera política que el mundo va conquistando, la disciplina consciente, lo que jamás tendrá el fascio, que aunque posea cañones jamás tendrá comisarios, porque no tienen moral ni alma los mercenarios.

Certero pulso, o medida; inteligente y callado, justo, preciso, sereno, marcha al frente el comisario; el cielo se hincha sonoro, rugen negros aeroplanos, silba el obús por los aires, llueve metralla en el campo; certero pulso o medida, en pie queda el comisario, en pie queda inteligente en pie político y alto. Una voz cruza el estruendo, es la voz del comisario: "¡Adelante, camaradas; no retroceder ni un paso!" Yo os saludo, hombres valientes, ejemplares milicianos, dialécticos de la guerra, hombres que morís hablando como el héroe de Cronstadt, el acento firme y claro; el pueblo en armas os crea. ¡Yo os saludo, comisarios!

José HERRERA PETERE

Londres, 31.—Hoy se hace más visible que nunca en la Prensa inglesa la preocupación por el resultado de la gestión francobritánica para la no intervención en los asuntos de España, destacándose la irritación que produce la lentitud de las contestaciones de los Gobiernos interesados.

El "Morning Post" interpreta este retraso "como una falta de educación estudiada".

El corresponsal del "Times" en Berlín habla de que en las esferas internacionales se cree en los esfuerzos que hace Italia para aconsejar a Alemania una política más prudente en los asuntos de España.

El "Daily Telegraph" dice que parece que Italia ha perdido ya la esperanza en una posibilidad del triunfo de Franco, y desea, por tanto, una más estrecha relación entre Londres y Roma. Se da cuenta de las dificultades que reportarían nuevos envíos a España, y en definitiva desea un nuevo acuerdo angloitaliano.

Las conversaciones actuales entre Drumond y Ciano se relacionan, indudablemente, a estos asuntos y a la intervención italiana en el conflicto de España, esperándose que pronto los Gobiernos de Italia e Inglaterra hagan una declaración pública del acuerdo.

Por otra parte, en el "News Chronicle", Barnon Barthett escribe: "No cabe la menor duda de que la influencia alemana es ya grandísima en la zona española del Protectorado de Marruecos. Franco paga a Alemania la ayuda que de ella ha recibido con manganeso y mineral de hierro de las minas de Marruecos. Pa-

rece que existe un acuerdo con la Compañía Española de Minas del Rif comprometiéndose a facilitar a Alemania 800.000 toneladas anuales de mineral de hierro, incluso en el caso de ser vencido Franco, y, por lo tanto, tendrá que seguir proveyéndose a Alemania, violándose así las cláusulas números 141 y 146 del Tratado de Versalles."

LA MORAL DEL PUEBLO MADRILEÑO

Ni los repetidos anuncios, lanzados en tono tremebundo por las radios facciosas, de terribles y definitivos ataques contra Madrid; ni los bombardeos aéreos realizados cobardemente contra núcleos de población civil indefensa, contra barriadas obreras desprovistas de todo objetivo militar; ni los bulos lanzados en voz baja por algún elemento indeseable que pueda andar suelto todavía; ni, en fin, todos los procedimientos execrables puestos en juego por la barbarie fascista para desmoralizar a la retaguardia del frente madrileño han logrado otra cosa que fortificar el espíritu de ésta.

El tiro les ha salido a los facciosos por la culata, y el terror y la desmoralización que pensaban sembrar en la población madrileña, como factor imprescindible para la conquista de nuestro pueblo, se han convertido en un coraje redoblado y una voluntad decidida de impedir el paso a las tropas mercenarias de los generales rebeldes.

Cuando éstos llevan cerca de dos meses a las puertas de Madrid, en la día más desmoralizados y castigados por nuestros bravos combatientes, la retaguardia madrileña se muestra por momentos más compacta y firme en su puesto más convencida del triunfo final sobre el fascismo.

En la capital de España hay un orden perfecto; todo el mundo ocupa ordenada y conscientemente su lugar de trabajo, nadie siente impaciencias, temores ni nervosismos.

Esto es lo que salta a la vista de todo observador de la vida madrileña. ¡Magnífico pueblo éste, que no ha perdido ni perderá en ningún momento su admirable serenidad ni su temple heroico y sencillo!



No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

El que está atrincherado no debe temer la aviación ni la caballería. Cuando se acerque un tanque, escondeos. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerle un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permaneced juntos, sino muy separados.

En la batalla, cavad antes que nada un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros. Protegeos con alambradas. La caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estás excitado. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante. Espera que el enemigo se acerque a trescientos metros. En este instante apunta con tranquilidad. Tú mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros. Observa bien las explosiones de granadas. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden del avance.

El «schrappanell» explota en el aire y la granada, con mayor ruido, en el suelo. La trinchera es la mejor protección contra los dos.

Ayer hablaron a los combatientes, desde el micrófono de Unión Radio, jefes de sectores de Madrid, el representante de las Brigadas Internacionales y el comisario de Guerra de Madrid, Francisco Antón

Para exponer el balance de la situación al finalizar el año, hablaron ayer desde la Radio jefes de sectores, el jefe del Estado Mayor y Francisco Antón, comisario de guerra de Madrid. He aquí los discursos pronunciados:

ENRIQUE LISTER, comandante jefe de la 1.ª Brigada Mixta.

Combatientes: Hoy, último día del año 1936, año del crimen y de la traición, año en que los generales fascistas se levantaron en armas contra la República, año en que el pueblo respondió a la provocación fascista empujando las armas para luchar por sus libertades.

El año de 1936 ha sido el año de las Milicias. En las primeras horas del año 1937 se organiza el Ejército de la Victoria, el Ejército que aplastará definitivamente al fascismo. En las primeras horas del año 1937 se organiza el Ejército Popular, que no defenderá los privilegios de los señores, ni las tierras de los grandes terratenientes, ni las fábricas de los ricos; Ejército Popular que será el centinela de la clase trabajadora, que no permitirá que nadie arrebatase la tierra a los campesinos ni las fábricas a los obreros que trabajan en ellas.

Ejército Popular que no permitirá al fascismo internacional que mande sus mercenarios a España, que no permitirá a los Gobiernos fascistas manden sus tropas aquí.

El nuevo Ejército se crea sobre la marcha. El 5.º Regimiento no desaparece, se incorpora a él. Este 5.º Regimiento pasa con sus 60.000 combatientes, con sus jefes y sus oficiales, a formar parte del nuevo Ejército. No hace más que cumplir la línea que le trazara el Partido Comunista, que viene diciendo lo mismo desde hace más de tres meses y cree llegada la hora de disolver lo que ha creado. Sabe cumplir su promesa; no hace maniobras. Se interesa por los intereses del pueblo trabajador.

Es necesario aplastar al fascismo. Sin Ejército ni organización no hay triunfo posible. Pagamos muy caro la desorganización de los primeros momentos; muchas víctimas nos costó. Hoy se organiza el Ejército Popular. Yo, como jefe de la 1.ª Brigada, he podido apreciar la justeza de esta medida. La nueva organización eleva la moral del combatiente. «¿Cuándo avanzamos?», preguntan ahora; antes había que empujarlos para que avanzaran. Hoy quieren ellos avanzar. Hoy son ellos los que preguntan siempre y a todas horas cuándo se recibe la orden de atacar.

COMANDANTE ROVIRA

Camaradas; españoles todos: En las postrimerías de 1936, año funesto para las hordas del fascismo internacional, os saludo. Tan funesto ha sido para ellos como satisfactorio ha sido para mí. Apar-

te las tragedias que atormentan a nuestra querida España, con este año que acaba, me ha sido permitido a mí conocer, como militar, el profundo heroísmo, la abnegación sublime de que se halla investido el pueblo español. Nunca supe que se hallase dormido, para despertar en esta lucha de civilidad incomparable, el espíritu guerrero, abnegado, de la clase trabajadora, que, dejando por unos momentos en el tiempo sus herramientas habituales de trabajo, han trocado la hoz por la espada y el martillo por el fusil. Como militar ésta ha sido mi mayor satisfacción. Mandar, dirigir estas legiones de incomparables combatientes, que empalidecen en el tiempo las glorias pasadas de los antiguos Ejércitos españoles. Hombres, obreros que parecían al principio de esta guerra cruenta permanecer ajenos a la disciplina militar, yo he de alabar y exaltar como se merecen la flexibilidad con que han sabido adaptarse a ella, como norma esencialísima para que de esta guerra consigamos el triunfo de la República democrática a que aspiramos sobre la pretendida tiranía del fascismo internacional.

Después de exaltar como se merecen la actitud de los nobles combatientes proletarios que forman nuestro nuevo Ejército, yo quiero hacer un llamamiento, recordándoles la actitud que deben adoptar, a los que, unos en aras de su fanatismo y otros por el terror que se les ha impuesto, siguen aún (desgraciadamente) a los desleales, que, cegados por su despotismo, creyeron fácil empresa dominar a todo un pueblo. A éstos les recuerdo yo, desde mi puesto de mando, pretendiendo despertarles sentimientos que en ellos se hallan dormidos, el deber que tienen de decidirse ya y seguir el camino señalado por los que en Boadilla se pasaron a nuestras filas como única manera de librarse del yugo y del dólal que de su cuello pretenden colgar los tiranos, ayudándonos a construir la España grande y única que nosotros pretendemos formar, asentada sobre los verdaderos cimientos de una República de trabajadores de todas clases.

Las características de nuestra patria las defendemos nosotros, y la exaltamos. El amor a la patria y a sus genios existen en nosotros más que en vuestros jefes. El fin que nos proponemos es crear y construir. Mirad, si no el afán y la solicitud con que nosotros sustentamos a la voracidad del fuego de los aviones fascistas que lo esparcen sobre Madrid, pretendiendo destruirlos, las obras que crean los genios pretéritos de nuestra raza. Obras magníficas, únicas en el mundo, debidas al pincel de un Velázquez, de un Goya, o a las literarias de un Cervantes o un Menéndez Pelayo. Estas las tenemos nosotros que trasladar a otras ciudades españolas, para evitar que este tesoro, que está manifestación espiritual del pueblo español, fuese sepultada entre

los escombros de las casas derruidas, de las mansiones incendiadas y de los museos pulverizados, que, sin objetivo guerrero de ninguna clase, aniquilan los aviones de los rebeldes.

Nunca, camaradas que permanecéis aún en las filas facciosas, podéis tenerlo por seguro, que nuestra dignidad de militares tuvo mayor satisfacción que la que experimentamos en esta lucha defendiendo los postulados y las esencias del Gobierno del Frente Popular. Por eso os decimos, convencidos de que nuestra lucha es la que verdaderamente ha de re-



Francisco Antón, comisario de Guerra de Madrid.

dimir a España, que no vaciléis ya ni un solo momento; decidíos, romped ya con la opresión que os sujeta y venid a nuestro lado, y juntos crearemos una nueva España, libre, feliz e independiente de todo género de ambiciones y de medros personales.

No lo dudéis un solo momento más. La victoria es nuestra, la tenemos en la mano; venid, os lo digo una vez más, para con vosotros recoger los laureles que tanta sangre inocente nos ha costado y que hemos de cosechar para que en el futuro logremos la tranquilidad nuestra, la felicidad en nuestros hogares y la prosperidad de esta España hoy tan desgraciada pero para nosotros tan querida.

NICOLETTI, delegado político de la Brigada Internacional.

En nombre de las Brigadas Internacionales saludo al Gobierno y al pueblo de España, al pueblo que ha sabido mostrar al mundo entero la resistencia heroica ofrecida al ejército fascista, compuesto por mercenarios y traidores a su patria.

El balance de este año es doloroso para el pueblo español; pero está preñado de esperanzas. Año triste ha sido éste para el pueblo español, que se ha visto obligado a mantener una guerra civil provocada por una casta feudal que pretende mantener sus privilegios con la ayuda de países extranjeros. El año que comienza será pa-

ra el pueblo español el año en que conquiste su independencia. El año de la victoria, que dará la felicidad y el bienestar a España. Luchamos por hacer un pueblo fuerte y honesto, en el que reine la fraternidad entre los hombres.

Unidos en España el trabajo y la inteligencia, están forjando un nuevo país.

Camaradas españoles: Los luchadores de la Brigada Internacional continuarán afrontando todos los sacrificios, todos los peligros, hasta conseguir la victoria. En nombre de las Brigadas Internacionales os prometo que lu-

lucha nos cabe, como españoles, la satisfacción de haber causado la admiración del mundo y la gloria de haber mantenido erguida la bandera de la libertad, de la democracia, de la justicia, de la razón y del verdadero patriotismo.

Los que queremos una patria grande, justa y libre, acabando con una decadencia de cuatrocientos años; los que aspiramos a que todos los españoles podamos llamarnos hermanos de modo verdaderamente fraternal, no hipócritamente; los que aborrecemos los privilegios y las lacras políticas, que han tenido a nuestro pueblo inculto y a nuestra clase trabajadora y productora viviendo de una conmiseración injusta; los que con verdadera fe luchamos por una sociedad más humana y menos corrompida, en la que no pueda ser tomada la humilde bandera de Cristo para encubrir ambiciones, y cuantos, en fin, tenemos por único ideal y queremos por encima de todo paz y trabajo en nuestros hogares y libertad y justicia en nuestro pueblo, estamos en pie, dispuestos a perseverar en esta lucha redentora. Sabemos que la guerra es sacrificio; pero sabemos también que nuestro sacrificio no será estéril, porque peleamos, no por nuestro personal egoísmo, sino porque la España de mañana camine por la vía del progreso que le estamos abriendo y para que nuestros hijos se sientan orgullosos de haber heredado este único patrimonio que les podremos dar: el espíritu de sacrificio por el pueblo, sean los continuadores de nuestra obra y los creadores de la España inmortal.

¡Combatientes! ¡MADRID ES NUESTRO! Podéis decirlo con satisfacción y con orgullo, porque habéis defendido su suelo dignamente. «Y Madrid será nuestro». Que esta afirmación sea como la imagen de vuestro deber. Ese DEBER es resistir o atacar con tesón hasta la muerte, cuando la hora llegue. No dudéis del triunfo, y el triunfo será nuestro.

¡Por la libertad, por la República, por España!

FRANCISCO ANTON, comisario de Guerra de Madrid.

Camaradas: El nuevo año llega cuando van a cumplirse dos meses desde que el Madrid popular es defendido duramente por vosotros del asalto fascista.

Soldados del pueblo: Hasta ahora habéis cumplido con honor el juramento que hicisteis al empuñar las armas. Las condiciones de inferioridad técnica con que os visteis obligados a entrar en la lucha las habéis suplido a fuerza de heroísmo y de voluntad de vencer.

¡Hoy, podéis gritar con orgullo: Nuestro sacrificio, nuestro esfuerzo no ha sido estéril.

La situación ha cambiado bastante. Al entrar en 1937 podéis proclamar satisfechos: En dos meses de lucha no sólo hemos resis-

(Continúa esta información en la página 2.)